

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.504

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN :

SABADO 11 MAYO 1929

PARA "LA TARDE"

El canto, auxiliar del trabajo

El trabajo científico, el artístico, el de investigación, el intelectual en una palabra, necesita una absoluta concentración cerebral y en él es imposible, por lo tanto, distraerse lo más mínimo del objeto, materia o idea que los suscita. Por eso el trabajador intelectual necesita horas de distracción para que el cerebro descansa de su fatigosa labor y las ideas y el espíritu se renueven operándose con ello una especie de descongestión absolutamente indispensable para emprender nuevamente la tarea. Convencidos de esta necesidad, los obreros intelectuales se procuran este descanso y esta renovación, no por medio del ocio, sino por el de otra clase de ocupación, especialmente ejercitándose en trabajos manuales o dando paseos higiénicos, sedantes y sanos, que ofrecen además, el goce de la contemplación de las bellezas naturales del paisaje.

Por el contrario, el trabajo manual, que, por la repetición constante, llega a convertirse en mecánico y para el que se necesita un mínimum de esfuerzo intelectual, especialmente cuando se trata de fabricar objetos en serie, por este mismo mecanismo o automatismo, llega a convertirse en monótono, y libre en sus funciones el cerebro, como éste no puede quedar inactivo en ningún momento, pues hasta cuando duerme funciona, como lo demuestran los sueños, el trabajador manual necesita emplear estas fuerzas anímicas y cerebrales en algo.

El descanso del obrero manual ha de ser, pues, empleado no el ocio infecundo y nocivo que desgasta en vez de confortar, sino en alguna ocupación que suscite el ejercicio de las ideas, que eleve el espíritu y que proporcione cultura que es su mejor alimento.

La costumbre y la falta de iniciación, la rutina y un falso concepto de lo que es diversión y solaz, hace que muchos trabajadores manuales pasen y empleen las horas de descanso, hoy día afortunadamente en buen número gracias a la evolución que han sufrido las leyes sociales, en tabernas, bares y otros sitios anti-higiénicos, malos y embrutecedores, en los que el alcohol, el enemigo más terrible de la humanidad, ocupa el papel principal, o en conversaciones y discusiones que a nada conducen sino a la exacerbación de los malos instintos y de las bajas pasiones del hombre, encaminándole por derroteros que nunca conducen a nada bueno.

Habiendo libros, hoy día, al alcance de todas las fortunas, bibliotecas, conferencias, conciertos y otros actos culturales públicos o de precio módico, el obrero debe aprovecharlos lo mismo que cuando el tiempo es bueno acude a respirar los aires del campo y a gozar las bellezas de la naturaleza.

Pero todo esto concierne a las horas de descanso y de lo que quería-

mos hablar es de la manera más conveniente de ocupar el cerebro y el espíritu durante los trabajos manuales. El espectáculo de un taller lleno de actividades es hermoso porque el trabajo no puede ni debe ser considerado como una pesada carga, sino como un medio que nos ayuda a subvenir a las necesidades materiales de la vida y a hacer ésta más noble y llevadera. Observad que, a pesar de las apariencias, los hombres más ociosos son los más tristes y desgraciados. Por observación propia he visto que el ocio improductivo, elemento negativo de la vida, es como el polvo y la herrumbre que van constantemente destruyéndolo todo.

De cuantas ocupaciones mentales y del espíritu compatibles y aún estimulantes del trabajo manual, mecánico y monótono, le hacen más llevadero y gustoso, indiscutiblemente, la mejor, la más eficaz y sobre todo la más agradable, es el canto. Cuando el hombre canta no solo ahuyenta las penas o las hace menos duras, sino que también se predispone para pensar y sentir mejor; se suministra a sí mismo lo que pudiéramos llamar un «baño interior de belleza y de alegría. Mientras se canta germinan solo las semillas de lo bueno, de lo noble, de lo elevado, quedando inactivas las de los sentimientos e instintos opuestos cuya malsana y pestilente floración manifestada en vanidad, disputa, insulto, obscenidad, rencor, envidia y otros venenosos parásitos del espíritu, sólo sirven para ennegrecer la vida del hombre. El canto es, pues, sano, bello, útil, y debe, por lo tanto, ser practicado con asiduidad por el hombre. Si se descuida la higiene del cuerpo, pronto éste es presa de enfermedades. Precisa, pues, practicar también la higiene del espíritu, aún más necesaria, si cabe, que la del cuerpo.

En los talleres donde el trabajo cotidiano no exige una atención mental concentrada, los obreros hallarían un medio magnífico de alegrar su ánimo y mitigar la monotonía del trabajo mismo, cantando. En aquellos talleres en donde alguna máquina establezca, al funcionar, un ritmo determinado, éste puede servir para regular la unidad y justeza del canto. En aquellos en los que el trabajo, por su índole, sea más silencioso, ese ritmo regulador lo establecerán las mismas canciones y el gusto de quienes las interpretan.

Bien se que, en muchos talleres suele cantarse, lo que demuestra que el canto es una necesidad imperiosa del hombre normal.

Falta elegir las canciones. Por instinto elegimos siempre aquellos elementos que encontramos más agradables a nuestro paladar y más sanos y nutritivos para nuestro organismo. Igualmente hemos de procurar que los alimentos del espíritu sean también escogidos y seleccionados. Ahora bien: hay paladares que,

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para esbaileros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.-LORCA

TEATRO GUERRA

Programa aristocrático para hoy y mañana

LA VENENOSA

Enorme éxito de Raquel Meller

Nueve largas partes :- Verdadero alarde cinematográfico

por desconocer lo bueno, se habitúan a lo malo. Esta es una cuestión de educación y de costumbre. El paladar espiritual debe también educarse y refinarse. Quien canta o escucha con gusto una canción estúpida, oscura o insustancial, por desconocer las de otra clase mejor, merece con la piedad el perdón; pero quien se obstina, conociéndolo, en despreciar lo selecto, para insistir en lo burdo y zafio, no merece sino el desprecio. Ocurre con las canciones, lo que con el lenguaje. La interjección soez, la obscenidad, el tono agresivo o la blasfemia, son manifestaciones de grosería, de tosquedad, de rudeza espiritual, que deben suprimirse de la conversación, más que por lo que en sí representan, porque constituyen un atentado al buen gusto y una baja moral, y el hombre debe tender siempre a ser ante todo digno de sí mismo y a conservar limpio el espíritu, como limpio y aseado debe aparecer su exterior si aspira a la consideración de los demás.

Los obreros de hoy, como también los patronos, conocen las ventajas de hacer del trabajo alegre, desposeyéndole de cuanto pueda tener de penoso y desagradable.

Todo cuanto tienda a estrechar los lazos de fraternidad entre los hombres, debe hacerse. Para conseguir estos fines la música y el canto colectivo tienen un valor único.

Las mejores canciones, por ser las más fáciles y las que con mayor gusto se escuchan y aprenden para repe-

tirlas, son las canciones populares de las distintas regiones españolas, sin que esto quiera decir que el repertorio esté formado exclusivamente por ellas, pero sí que debe constituir su base fundamental, mezclándose con otras de distinta índole, pero huyendo siempre de aquellas que, tanto por su letra como por su música, sean de mal gusto y no respondan a un arte bueno, sincero y elevado.

RAFAEL BENEDITO

(Director de la Masa Coral de Madrid)

DE ARTE

Asociación de Cultura Musical

La reunión correspondiente al presente mes se celebrará el sábado 25 del actual a las diez de la noche en el Teatro Guerra, con el concurso de

Los niños de Coro o Infantes de la

CAPILLA IMPERIAL DE VIENA

¿Necesita usted papel timbrado? En la Imprenta de LA TARDE lo tiene usted de todas clases, incluso en estuches elegantísimos de gran novedad

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA

PUBLICACIONES

La boda de don Juan

Por Carlos M. Noel,
"Espasa-Calpe. S. A." Madrid.

De vez en cuando, la bibliografía española se enriquece con la aportación de las letras de América, que ofrecen a aquella valiosas creaciones artísticas destinadas a atraer la atención de todos los públicos que articulan el castellano. Tal el caso que ahora se presenta con la aparición de LA BODA DE DON JUAN, interesante novela debida a la ágil pluma de don Carlos M. Noel, que publica «Espasa-Calpe, S. A.»

El señor Noel, que es una personalidad argentina de positivo relieve—ejerció la Intendencia, o sea la Alcaldía, bonaerense durante varios años—se revela merced a su obra como un excelente prosista, dueño de los recursos fundamentales en todo escritor para atraer la atención y el interés del lector: la amenidad y la simplificación de estilo. LA BODA DE DON JUAN, que constituye lo que el autor llama «crónica novelada» tiene como argumento un suceso curioso acaecido en el pasado colonial americano, el cual es desarrollado por el señor Noel con agudeza y pulcritud, no obstante lo complejo y delicado del mismo.

Al través de las páginas de esta obra, el lector asiste a un maravilloso desfile de figuras y paisajes, caracteres y costumbres en extremo interesantes, que reflejan excelentemente el ambiente de una gran ciudad sudamericana—Santiago de Chile—en el siglo XVIII. Las descripciones son siempre sobrias y justas, como hechas con pleno dominio de lo que bien se conoce, sino por los sentidos, mediante el estudio. De aquí que LA BODA DE DON JUAN constituya un documento fiel y veraz de la época.

Avalora el libro su prólogo, constitutivo de un gran ensayo de cuarenta páginas en el que su autor, el insigne académico Pérez de Ayala, discrimina el significado de la obra del señor Noel, aportando jugosas consideraciones acerca de su asunto narrativo, o trama, y de la forma en que está desarrollado.

En la primera página del mismo léanse las siguientes líneas, en las que se sienta el concluyente elogio de la misma: «En esta novela coexisten esos tres incentivos del interés: el pasado, en forma de historia animada y auténtica; la actualidad, como problema sexual, no ya de orden ético, sino bajo el aspecto biológico, primordial preocupación contemporánea; y lo que no es de ayer ni de hoy, porque es de siempre, el enigma de las valuaciones morales. Por donde «La boda de Don Juan» convoca con suficiente y delicioso pábulo, respectivamente, al esteta, al biólogo y al moralista.»